# Domingo 26º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

**Lectura de la profecía de Ezequiel (18,25-28):**  
  
Así dice el Señor: «Comentáis: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.»

**Salmo 24,4bc-5.6-7.8-9  
  
R/.** *Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna*  
  
Señor, enséñame tus caminos,   
instrúyeme en tus sendas:   
haz que camine con lealtad;   
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,   
y todo el día te estoy esperando. **R/.**  
  
Recuerda, Señor,   
que tu ternura y tu misericordia son eternas;   
no te acuerdes de los pecados   
ni de las maldades de mi juventud;   
acuérdate de mí con misericordia,   
por tu bondad, Señor. **R/.**  
  
El Señor es bueno y es recto,   
y enseña el camino a los pecadores;   
hace caminar a los humildes con rectitud,   
enseña su camino a los humildes. **R/.**

## 

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,1-11):**  
  
Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
0

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (21,28-32):**  
  
En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»   
Contestaron: «El primero.»   
Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

**COMENTARIO**

Los personajes de la parábola tipifican actitudes nuestras colectivas. Dios Padre que, en Jesús Hijo, Señor del Reino (la vid), ha querido necesitarnos para la construcción de un mundo nuevo más justo. No todos lo queremos entender. Todos conocemos personas de las que comentamos: "no te preocupes, lo primero que te dirá es NO, pero verás como después no sabe negarte nada!" Pero también conocemos otra de las que decimos: "siempre dice sí , pero no te puedes fiar ni un pelo". Quizás no son más que perfiles sociológicos de maneras de ser de quien nunca te deja colgado o de quien nunca te puedes fiar del todo. Cuando no queremos hacer algo y queremos quedar bien somos hábiles en buscar las palabras para salvar la situación. Sabemos quedar bien en palabras. Jesús nos viene a decir lo que dijo a los prohombres del pueblo judío:"No todo el mundo que dice Señor, Señor, entrará en el reino, sino el que hace las obras queridas por mi Padre". Para Dios lo que cuenta son las obras. Y para nosotros también. De hecho distinguimos entre las personas que sólo saben quedar bien con palabras y las personas que, sin muchas palabras, están dispuestas a darnos una mano. El evangelio de hoy debía resultar desconcertante para los grandes judíos de su tiempo que preparaban su muerte. Jesús, que no es adulador, tiene la osadía de proclamar que los cumplidores verdaderos de la ley son otros: los recién llegados. Y lanza el gran clamor con sorpresa de todos: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino de mi Reino”. ¿Por qué? Porque de hecho Ma. Magdalena y la samaritana, pecadoras, sin hacer ostentación de nada, tenían el corazón abierto a la palabra de Xto que las llamaba a un cambio profundo de vida. Hoy como ayer, los verdaderos cumplidores no son los que dicen, sino los que hacen. Las personas auténticas se demuestran no por lo que dicen sino por lo que hacen. Dice el refrán castellano que no es lo mismo predicar que dar trigo. Gandhi solía decir: vosotros los Xtianos deberían ser como la rosa que no necesita hablar. Simplemente difunde su perfume alrededor. Claro que eso era de las rosas de antes y claro también que esto debería aplicarse a todos, por ejemplo a los políticos, y no sólo a los cristianos. Pero es verdad. Otro refrán oriental dice: "Dije al almendro: hermano háblame de Dios y el almendro floreció y dio fruto. Jesús también lo dijo: “Por los frutos los conoceréis”. No seamos ni como el hijo que dice sí y no hace, ni como lo que dice no y luego hace. Simplemente digamos sí cuando es sí y simplemente hagámoslo. Tratemos de trasladar a la vida de cada día en relación con los más débiles lo que profesamos con los labios. Tratemos de ser coherentes con lo que vamos a profesar ahora en el credo, con lo que pedimos en el Padre nuestro y con lo que recibimos en la Eucaristía.